



Foto: Alexander Crespo, 2026

Presentación

El Laboratorio de Conflictividad y Tecnopolítica de FLACSO Ecuador, MOVIMIENTOS, estudia las dinámicas del conflicto sociopolítico a nivel nacional y local en el país. Durante el 2026 se prestará especial atención al caso del Distrito Metropolitano de Quito. Su objetivo es capturar, registrar y comprender las principales demandas, actores, espacios, repertorios y líneas de interacción socio-estatal que configuran la movilización colectiva y la disputa pública en un contexto de crisis múltiple y fragilidad democrática.

MOVIMIENTOS emplea un diseño metodológico que triangula fuentes de datos digitales de alta frecuencia, documentos institucionales y grupos focales. Este boletín recoge, en particular,

los primeros resultados de la minería de datos sobre conflictos suscitados en la capital durante el primer trimestre de 2026. Dicha técnica, basada en la exploración de las publicaciones en X (antes Twitter) de medios y portales noticiosos de relevancia nacional y local, ha permitido identificar y procesar eventos de conflictividad mediante procedimientos de limpieza, clasificación y validación, combinando análisis automatizado y revisión experta. Este enfoque permite construir bases de datos reproducibles y auditables, identificar patrones y agrupar eventos, fortaleciendo la consistencia analítica y el seguimiento sistemático de las dinámicas contenciosas.

El presente boletín es el primero de una serie orientada a ofrecer información pública, rigurosa y periódica sobre los conflictos que atraviesan la ciudad. En este número se analiza la conflictividad de enero-marzo 2026, en un escenario

marcado por el deterioro de las condiciones de vida, la crisis de seguridad, y las tensiones entre el gobierno nacional y los gobiernos autónomos descentralizados.

En una primera parte se presenta el marco global de MOVIMIENTOS y su procura de vincular la investigación, la acción pública y el conocimiento local sobre las luchas sociales en la ciudad. En la segunda, se delinean las principales definiciones teóricas y analíticas del Laboratorio y se propone un glosario básico sobre las dimensiones analizadas. Finalmente, el boletín presenta una lectura inicial de la conflictividad sociopolítica registrada en Quito en 2026, atendiendo al ritmo de los conflictos, sus protagonistas, los motivos de las demandas y los repertorios de acción colectiva. Con ello, el trabajo busca contribuir al análisis público de las grandes demandas colectivas y aportar insumos para la gestión democrática de los conflictos sociales.

Quito como laboratorio del conflicto y la democracia

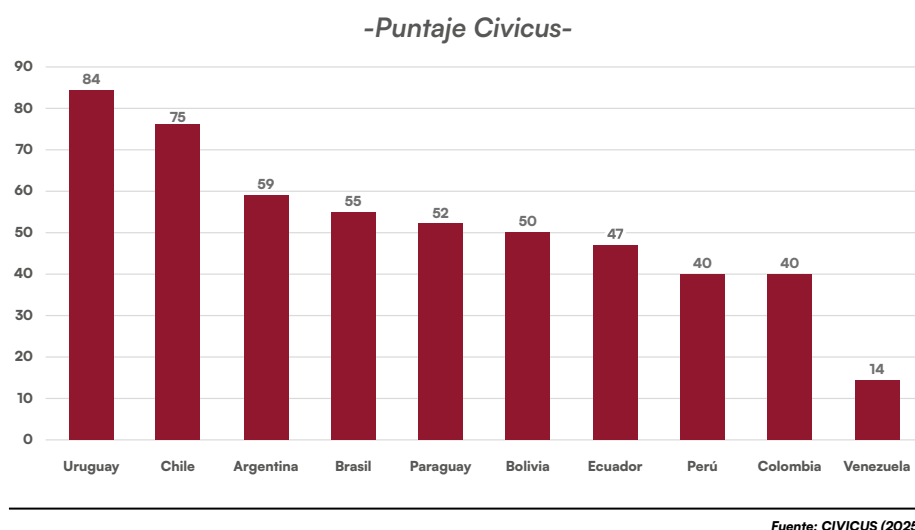
La democracia, entendida no solo como procedimiento electivo, sino como régimen político y forma de vida, reconoce el conflicto como elemento intrínseco y constitutivo de las interacciones socio-estatales. Lejos de buscar su eliminación, la democracia ha sabido procesar y dar cabida a la conflictividad habilitando canales institucionales para que el disenso y la impugnación se expresen de modo legítimo y pacífico.

Más que una patología, entonces, el conflicto aparece como el “afuera constructivo” de la democracia (Mouffe, 1999) y como lugar privilegiado para entender las demandas de la sociedad civil y las orientaciones, encrucijadas y disputas de toda comunidad política. El conflicto hace visibles, en particular, las tensiones en torno a los modos de dominación y gobierno, a las fracturas, daños y líneas de exclusión de los regímenes de acumulación y a la participación y representación de las mayorías.

Ahora bien, a nivel global, diversos procesos contemporáneos vienen a desajustar el lugar del conflicto en el espacio democrático. La desafección política, la desconfianza en las instituciones, la desigualdad, la escalada bélica y los procesos de autocratización debilitan la voz colectiva y erosionan la capacidad de tramitar demandas sociales por vías democráticas.

En América Latina, a la vez, la expansión de la violencia y el crimen organizado, junto con la inclinación estatal a políticas de “mano dura”, restringen el uso del espacio público, deterioran los derechos humanos e instalan el miedo como afecto público. Los derechos políticos, base del conflicto social, están bajo asedio. El último reporte de CIVICUS (2025), alianza global de organizaciones de la sociedad civil, señala que la “región experimenta un retroceso generalizado en las libertades cívicas”. Ecuador hace parte de este deterioro acelerado del espacio cívico en medio de la crisis de seguridad, la política de excepción y las diversas reformas que “amenazan a las organizaciones sociales”¹. El indicador que elabora tal organización evalúa la capacidad de las personas para organizarse, manifestarse y expresarse. (Gráfico 1).

Gráfico 1. Espacio Cívico en América del Sur 2025



Aún en este escenario, constata también CIVICUS, la resistencia y los conflictos persisten en el planeta -ver la movilización global pacífica por Palestina- y tienen especial reverberación en las ciudades. Lejos de ser escenarios pasivos donde ocurren los conflictos, en efecto, las ciudades son espacios donde éstos se producen, se transforman y adquieren sentido. En ellas se territorializan las tensiones derivadas de la desigualdad, el acceso a recursos y las formas de intervención estatal, mientras se despliegan prácticas colectivas que negocian y disputan los órdenes instituidos.

Desde esta perspectiva, y sin olvidar su centralidad, como capital político-administrativa, proponemos pensar Quito como un laboratorio de análisis de la conflictividad sociopolítica: un espacio donde la movilización y las demandas sociales, nacionales y locales permiten comprender los problemas públicos, las condiciones de participación y las interacciones entre Estado, gobierno y ciudadanía. Estos episodios constituyen ventanas analíticas que revelan las encrucijadas de la vida urbana y quiénes inciden en ella. Sin embargo, para comprenderlos, es necesario ir más allá de cada evento y reconstruir las tramas en que se inscriben. Hablar de “campos de conflictividad” (Ramírez Gallegos, 2020) implica ese paso analítico: los conflictos no son hechos aislados, se organizan en contextos dados y en torno a problemas

recurrentes, actores identificables y reglas que estructuran la disputa en el tiempo. En Quito, estos campos se articulan principalmente en torno a dinámicas como la desigualdad territorial, la presión sobre el suelo, la precarización económica, la seguridad, la movilidad y, de manera central, la reconfiguración del espacio público, donde se materializan y tensionan las condiciones de la vida democrática. No obstante, buena parte de estos conflictos permanecen en el “subsuelo de lo político” (Villarreal Velásquez y Rescher, 2021), ya sea porque se tramitan en escalas micro-locales o en circuitos institucionales poco visibles. Esto limita tanto la capacidad para anticiparlos como la posibilidad de estudiarlos de modo exhaustivo.

En el contexto ecuatoriano actual, el análisis sistemático, colaborativo y de uso público de estos conflictos adquiere especial relevancia. Proponemos, por ello, una plataforma para registrar, comprender y enlazar heterogéneas demandas en la ciudad. El Laboratorio se plantea, así, como espacio de articulación entre producción de conocimiento y acción pública donde los conflictos expresan tensiones estructurales mientras indican los trayectos para la reconstrucción democrática de la ciudad y el país.

¹ Ver el informe en: https://monitor.civicus.org/globalfindings_2025/americas/

Conceptos y métodos

“Conflicto” implica desacuerdo y pugna entre dos o pocos individuos. Si tales desacuerdos persisten en el tiempo e involucran a un entramado de personas, colectivos o grupos y, a la vez, conciernen aún de modo indirecto al Estado y la comunidad política, cabe hablar de conflictos sociopolíticos. Las aproximaciones teóricas al respecto son amplias y variadas.

La perspectiva de *MOVIMIENTOS* es, a la vez, estructural y relacional. Una parte sustantiva del conflicto tiene orígenes estructurales, es decir, está vinculada tanto con ciertas lógicas de acumulación socioeconómica (capitalismo liberal, neoliberal, desarrollista, etc.) y organización política (matrices estatales, regímenes democráticos, autoritarios, etc.) como con las líneas de desigualdad y exclusión (clase, género, etnicidad, generación, etc.) que las atraviesan. En paralelo, las luchas colectivas y las interacciones conflictivas entre grupos, élites e instituciones pueden alterar ciertas condiciones de la determinación estructural y dejar emerger nuevos terrenos de conflictividad. El conflicto se anuda allí con el problema del cambio social y político.

Así, desde los trabajos de la escuela de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tilly, 2012) hasta los enfoques relacionales ampliados (Bringel y Falero, 2016), estas perspectivas articulan la dimensión estructural, vinculada al Estado y al capital, con la agencia colectiva, expresada en movimientos, organizaciones y actores sociales. El análisis de la conflictividad oscila entonces entre el examen de las

relaciones entre gobiernos y acciones de contestación (Rossi, 2023) y el estudio de dichas interacciones desde la inserción estatal en procesos globales y locales de acumulación.

El Laboratorio retoma estos enfoques por su capacidad de articular distintas escalas analíticas (local, nacional, global) y de focalizar las interacciones socio-estatales que configuran la conflictividad. En concreto, se entiende al conflicto político como “toda ocasión en la que: 1) algún grupo de personas realiza reivindicaciones colectivas públicas visibles sobre otros actores (que si se cumpliesen afectarían los intereses de estos últimos); y 2) en la que al menos una de las partes afectadas por las reivindicaciones, incluyendo terceras partes, es un gobierno” (Tilly, 1998: 12).

Esta definición subraya:

- a) el carácter *interactivo* del conflicto, pues implica la formulación de demandas que interpelan a otros actores y que potencialmente afectan sus intereses;
- b) la *dimensión colectiva de dichas demandas*, que no se limita a

organizaciones formales, sino que puede emerger de agregaciones sociales diversas; y

- c) el carácter público y visible de las reivindicaciones, en tanto se expresan en espacios abiertos -incluso digitales- y accesibles para los actores involucrados.

A partir de este marco, el Laboratorio propone una matriz analítica para identificar y sistematizar demandas y episodios de conflicto a nivel nacional y local. Esta matriz observa cuatro campos interrelacionados: 1. *Actores contenciosos*, que distinguen entre quienes activan el conflicto y quienes son interpelados; 2. *Objeto de las demandas*, que examina su contenido, anclaje territorial y vinculación con la agenda pública; 3. *Modos de acción*, que capturan las formas, repertorios e intensidad de la expresión colectiva en el espacio público; y 4. *Procesamiento del conflicto*, que analiza las respuestas institucionales, sus modalidades y resultados.

La herramienta permite observar cómo se escenifican, despliegan y procesan las disputas sociopolíticas los contextos locales y nacionales específicos.

Estrategia metodológica general

El proceso metodológico del laboratorio se estructura a partir de un diseño mixto que articula: 1) fuentes digitales de alta frecuencia; 2) insumos institucionales (documentos nacionales y locales); y, 3) herramientas cualitativas de profundización. El levantamiento de datos se organiza a través de la minería de datos en X a partir de cuentas estratégicamente seleccionadas como medios de comunicación, agencias públicas y organizaciones sociales que documentan eventos de conflictividad en la ciudad. También se usan los “reportes de conflicto” producidos por las instituciones. Finalmente, el Laboratorio incorporará paneles en línea y/o grupos focales con actores territoriales, a fin de

captar interpretaciones situadas sobre eventos de conflicto, entender las demandas y capturar sus modos de interacción con el gobierno local.

Esta triangulación metodológica permite pasar del registro sistemático de la conflictividad a la ubicación de los grandes “campos de conflicto” según espacios y sectores determinados de política. El Laboratorio se coloca así en el vértice de objetivos de investigación sociológica, refinamiento de la toma de decisiones y herramienta para el análisis sociopolítico desde los movimientos y actores locales.

Minería de datos y modelos de lenguaje

El Laboratorio propone construir un sistema reproducible y auditable para monitorear la conflictividad social a partir de publicaciones en X. Esta decisión se justifica por la rápida circulación en la plataforma de noticias, reportes ciudadanos, denuncias, convocatorias y reacciones frente a hechos de protesta. En el caso ecuatoriano, diversos estudios han demostrado la factibilidad de recolectar y procesar grandes volúmenes de datos para analizar dinámicas contenciosas mediante procedimientos explícitos de selección y análisis (Baquerizo-Neira, García Plúa y Fernández-Pedemonte, 2023). Asimismo, el uso de X durante el paro nacional de octubre de 2019 evidenció su papel como infraestructura

informativa clave para la movilización y la reconstrucción empírica de los hechos (Sánchez Peña, 2025). A nivel global, también se ha probado la utilidad del enfoque para estudiar la conflictividad mediante filtros textuales, temporales y espaciales (Compton et al., 2014).

Sobre esta base, el diseño metodológico se organiza en tres capas: datos crudos, datos limpios y datos refinados. La primera corresponde a la recolección periódica de publicaciones de cuentas seleccionadas - medios de comunicación y portales digitales- por su relevancia en el seguimiento de la conflictividad. La segunda capa comprende la limpieza, normalización y estructuración de la información: eliminación de duplicados, ordenamiento de metadatos, estandarización textual y aplicación de palabras clave para identificar publicaciones “candidatas a evento”. Esta fase incorpora la clasificación por parte del equipo de investigación para extraer

variables como lugar, actores, demandas y repertorios, cuyas instrucciones luego se trasladan a modelos de lenguaje para automatizar el procesamiento de información. La literatura destaca la necesidad de combinar palabras clave para evitar sesgos y de trabajar con salidas estructuradas para mejorar la consistencia (Li, Ramprasad y Zhang, 2024).

La tercera capa transforma publicaciones individuales en eventos consolidados, agrupando publicaciones que remiten a un mismo hecho y evitando su fragmentación. No obstante, las salidas automatizadas no se consideran definitivas: son revisadas y ajustadas por el equipo ante ambigüedades o vacíos. Así, el uso de prompts guiados, ejemplos anotados y validaciones de esquema es una decisión metodológica orientada a reforzar la consistencia, la replicabilidad y la auditabilidad del sistema, permitiendo generar bases de datos robustas para el seguimiento público de la conflictividad.

Flujo metodológico

De publicaciones dispersas en X a eventos analíticos para boletines, indicadores y visualizaciones

1. Recolección de publicaciones

Registro periódico de contenidos y metadatos provenientes de cuentas monitoreadas.

Cuentas monitoreadas
medios de comunicación

Captura periódica en X
publicaciones actualizadas

Textos y metadatos
fecha, cuenta, enlaces y contenido

2. Limpieza, selección y anotación

Preparación de textos, filtros de publicaciones candidatas y extracción inicial de variables analíticas.

Limpieza y normalización
duplicados, ruido y formato

Filtro de candidatos
palabras clave ponderadas

Anotación de contenidos
revisión humana y apoyo de LLM

se conservan evidencias verificables

variables: lugar, actores, demandas, repertorios, etc

3. Construcción de eventos y resultados

Agrupación de publicaciones sobre un mismo hecho y producción de salidas para análisis público

Agrupación de eventos
varios posts sobre un mismo hecho

Revisión del equipo
corrección y consistencia

Resultados del boletín
tablas, gráficos, mapas e indicadores

Los modelos de lenguaje apoyan la lectura estructurada, pero los resultados finales se validan mediante criterios metodológicos y revisión del equipo.

Glosario breve

Este apartado presenta un glosario de los campos y dimensiones centrales utilizadas por MOVIMIENTOS para capturar, codificar e interpretar la conflictividad sociopolítica en el país y en el Distrito Metropolitano de Quito. Su propósito es facilitar la comprensión pública de los datos y análisis que ofrece el Laboratorio.

El glosario se organiza en correspondencia con los cuatro campos delineados: actores contenciosos, objetos de la demanda, modos de acción y procesamiento del conflicto. En cada uno se especifican las dimensiones que permiten operacionalizar el fenómeno.

Actores

DIMENSIÓN	DEFINICIÓN
Activador	Actores que impulsan y sostienen la acción contenciosa desde una específica posición social, organizativa o territorial. Su definición parte de una tipología que incluye actores económicos, territoriales, identitarios, etc., y formas no organizadas de agregación social.
Adversario	Instituciones o actores hacia los que se dirige la demanda y que son interpelados como responsables, decisores o contraparte del conflicto. Se configura principalmente en torno a actores estatales, pero incluye también sectores privados u otros grupos sociales.

Modos de acción

DIMENSIÓN	DEFINICIÓN
Repertorios de acción contenciosa	Es el conjunto de formas mediante las cuales los actores expresan públicamente sus demandas. Abarca desde acciones disruptivas hasta formatos comunicacionales u organizativos, así como estrategias de presión y visibilización en la esfera digital.
Intensidad	Registra la intensidad de la confrontación, particularmente en términos de represión, violencia estatal, y efectos materiales sobre la vida de los actores involucrados. Esta dimensión cualifica el escalamiento del conflicto más allá de su mera ocurrencia.

Objetos de la demanda

DIMENSIÓN	DEFINICIÓN
Motivos	Se refiere al contenido sustantivo de las demandas que van desde condiciones materiales hasta cuestiones culturales, políticas, territoriales, etc. Atrapa las razones del actor para movilizarse.
Ámbito o escala territorial	Delimita el espacio geográfico del conflicto (desde unidades parroquiales hasta la escala metropolitana y nacional) y el alcance territorial de sus efectos y su articulación política, distinguiendo entre conflictos localizados o de alcance general.
Sectores de política	Identifica los campos institucionales y administrativos a los que se orienta o vincula la demanda. Facilita el registro de las demandas en términos de áreas de política (ambiente, movilidad, tarifas, etc.).

Procesamiento del conflicto

DIMENSIÓN	DEFINICIÓN
Agencias intervinientes	Se refiere al conjunto de actores institucionales que participan en la gestión del conflicto, ya sea por acción directa, mediación o no decisiones. Incluyen autoridades locales, instancias administrativas, actores políticos y entidades nacionales.
Modalidades de intervención	Describen las formas en que las agencias públicas responden al conflicto. Se identifica así cómo el Estado interviene, o no, evidenciando distintas racionalidades en la gestión del conflicto.
Desenlace	Identifica si la demanda social es incorporada, rechazada, negociada o postergada.



Contexto y cifras del conflicto en Quito: primer trimestre 2026

Este apartado analiza la conflictividad registrada durante el primer trimestre de 2026 en Quito a partir de una lectura general de los datos producidos por MOVIMIENTOS, el Laboratorio de Conflictividad y Tecnopolítica de FLACSO Ecuador. La base de información se construye mediante minería de datos a través de la API de X, recolectando publicaciones de medios noticiosos y portales digitales relevantes.

Se busca comprender la configuración de la conflictividad en el Distrito Metropolitano de Quito en un ciclo marcado por la escalada de tensiones entre los GAD y el gobierno central. Así, el trimestre se aborda como un momento dentro de una secuencia más amplia de la contienda política. En este marco, luego de repasar el contexto nacional, el análisis se concentra en el ritmo del conflicto, los actores, la orientación de las demandas y los repertorios de acción colectiva.



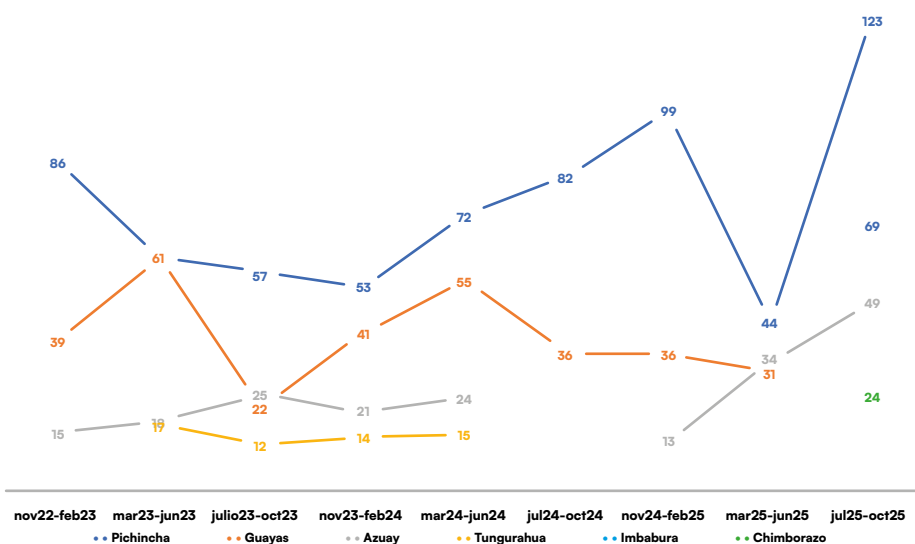
Foto: Alexander Crespo, 2026

El entorno nacional del conflicto

Desde 2023 Ecuador atraviesa una reconfiguración acelerada del poder político en el marco de la declaratoria de "conflicto armado no internacional" (enero 2024) como respuesta estatal al desborde de violencia. Desde entonces, la seguridad organiza el discurso gubernamental y se torna en su principal marco de intervención. Esta centralidad redefine la agenda pública y facilita la concentración de poder en el Ejecutivo -en medio de una excepcionalidad permanente y la militarización del orden público- en detrimento del diálogo político y la vigencia de los controles democráticos.

Tras la reelección presidencial de 2025 dichas tendencias se exacerbaban mientras se abren nuevas líneas de confrontación gubernamental con los poderes públicos -en particular con la Corte Constitucional y los gobiernos locales- y continúa el hostigamiento a opositores. La "Marcha por el agua" (Cuenca) en septiembre, el Paro Nacional de octubre y la Consulta Popular de noviembre, con derrota oficialista, refuerzan tensiones previas. Como marca el Gráfico 2, el año cierra con incremento de la conflictividad, sobre todo en la Sierra, y anuncios inflacionarios por el fin del subsidio al diésel.

Gráfico 2. Conflictividad sociopolítica en Ecuador 2023-2025 (Provincias)



Fuente: Revista Ecuador Debate — Centro Andino de Acción Popular (CAAP). Varios números

En este escenario, es especialmente sensible para el juego político local la reconfiguración de las relaciones entre el gobierno central y los GAD entre 2025 y 2026. Se trata de un nuevo eje gravitacional del conflicto nacional. Lo que inicialmente apareció como un conjunto acotado de diferencias entre ambos niveles de gobierno -sobre temas de seguridad, transferencia de recursos, coordinación- devino en: a) una sistemática confrontación, especialmente con los gobiernos de las principales ciudades bajo comando de fuerzas opositoras; b) sucesivas reformas de alto impacto para la descentralización y la autonomía local.

En particular, las reformas introducidas al COOTAD (Ley de Sostenibilidad y Eficiencia del Gasto de los GAD, febrero 2026), a regulaciones mineras (Ley Orgánica para el fortalecimiento de los sectores estratégicos de Minería y Energía, marzo 2026) y a la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo – LOOTUGS (marzo 2026) han sido leídas desde diversos poderes locales como iniciativas de recentralización estatal. Más allá de las pugnas entre niveles de gobierno, tales iniciativas legislativas ya han activado diversas demostraciones callejeras y denuncias ciudadanas. Quito ha sido un escenario especialmente dinámico al respecto.

El ritmo del conflicto

El primer trimestre de 2026 presenta una conflictividad en ascenso en la capital. La distribución mensual muestra una curva expansiva: 18 eventos en enero, 28 en febrero y 36 en marzo (82 en total). Se trata de un escalamiento sostenido (Tabla 1).

Este comportamiento está atravesado por la disputa entre el Gobierno y el Municipio, expresado como una secuencia de diversas fricciones hasta la virtual ruptura entre ambas instancias. Tal dinámica opera como contexto y factor activo en la producción del conflicto local.

Tabla 1.
Ritmo del conflicto enero-marzo 2026

MES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Enero	18	22 %
Febrero	28	34,1 %
Marzo	36	43,9 %
TOTAL	82	100 %

El trimestre muestra una acumulación de conflictividad más que una dispersión episódica: en febrero se marca una intensificación relevante y marzo concentra el punto más alto en una coyuntura que habilitó múltiples activaciones. En particular, destaca la confluencia de reformas legislativas que incentivan las demandas de la ciudadanía. Además de las ya mencionadas, en Quito tuvo alto impacto la modificación en la modalidad de cobro de la Tasa de Recolección de Basura (TRB).

En este sentido, el Laboratorio distingue entre conflictos *en Quito* y conflictos *sobre Quito*. Los primeros remiten a acciones desarrolladas en la capital que, por su condición de centro político-administrativo, concentra una parte significativa de la conflictividad nacional. Los segundos se dirigen directamente contra el Municipio, el alcalde o su cuerpo administrativo, pero también conciernen aquellas decisiones, reformas o disputas que, sin agotarse en el ámbito estrictamente municipal, tienen como objeto a Quito, inciden sobre su gobierno y producen efectos concretos en la ciudad.

Esta diferenciación evita que la centralidad política de Quito produzca una interpretación homogénea de fenómenos que responden a lógicas, escalas y espacios diferenciados. En un contexto de deterioro de la relación entre niveles de gobierno, resulta clave para identificar adversarios, demandas y repertorios específicos.

Durante el trimestre, 55 eventos (67,1 %) ocurrieron *en Quito*, sin que su gobierno sea el objeto directo de disputa (Tabla 2). A la vez, 27 eventos (32,9 %) fueron *sobre Quito*.

Tabla 2. Conflictos en/sobre Quito

TIPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
En Quito	55	67,1 %
Sobre Quito	27	32,9 %
TOTAL	82	100 %

Por su parte, los conflictos en Quito se concentran en marzo (56,4 %), cuando se acumulan las reivindicaciones por las reformas gubernativas (Tabla 3). Esto refuerza la idea de la capital como espacio de condensación del conflicto nacional, en particular en coyunturas críticas.

Tabla 3. Conflictos en Quito por mes

MES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Enero	11	20 %
Febrero	13	23,6 %
Marzo	31	56,4 %
TOTAL	55	100 %

Los conflictos sobre Quito, por su parte, se concentran en febrero (55,6 % del total) (Tabla 4.) Esta distribución está vinculada a las demandas por la TRB y a las reformas al COOTAD. La primera movilización para impugnar esto último se dio el 19 de febrero por iniciativa de la Federación de Trabajadores Municipales y Organizaciones Gremiales del Ecuador.

Tabla 4. Conflictos sobre Quito por mes

MES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Enero	7	25,9 %
Febrero	15	55,6 %
Marzo	5	18,5 %
TOTAL	27	100 %

Protagonistas del conflicto

La conflictividad trimestral presenta una alta heterogeneidad de actores (Tabla 5). Predomina la categoría “ciudadanía / familiares / muchedumbre” (21,8 %), que agrupa acciones sin base organizativa estable. Aluden a pequeñas o grandes irrupciones que tienden a disolverse mientras se apaga la puntual dinámica reivindicativa. Un ejemplo son las demostraciones espontáneas de pacientes y familiares de pacientes en exteriores de hospitales públicos por falta de medicamentos, turnos o atención.

En un segundo nivel se colocan actores clásicos de la protesta: “sindicatos, asociaciones y comités de empresa nacionales” (13,9 %) y “partidos y movimientos políticos o concejales” (11,9 %). También destacan “organizaciones de la sociedad civil, fundaciones, ONG, iglesias y usuarios-consumidores” (9,9 %), así como “moradores, barrios, parroquias, vecinos y cabildos” (7,9 %). En menor medida aparecen “ecologistas / animalistas” (5 %) y de “mujeres/ feministas / LGBTIQ+” (5 %), usualmente categorizadas en el espacio de los nuevos movimientos sociales.

Esta distribución muestra que el conflicto emerge desde una plataforma diversa que combina acción ciudadana, protesta organizada y movilización territorial.

En los conflictos *sobre Quito* el cuadro es distinto (Tabla 6). Los actores de mayor relevancia fueron “ciudadanía” y “actores barriales” (20,6 % cada uno), seguidos por organizaciones de la sociedad civil (17,6 %). *Grosso modo*, este cuadro muestra un perfil más territorializado, con alta visibilidad de actores barriales y vecinales.

¿Hacia qué actores o agencias se dirigen los conflictos?

En el conjunto de conflictos, el principal antagonista es el Estado en sentido amplio. La categoría “otras funciones del Estado” concentra 44,1 % de los casos, seguidas por el “presidente o el Ejecutivo nacional” (27,9 %). En su globalidad, más del 70 % de las acciones se dirigen contra el nivel central (Tabla 7).

En contraste, el alcalde (5,4 %) y la administración municipal (4,5 %) concentran una proporción mucho menor: 1 de cada 10 conflictos tuvieron como blanco a la administración local. Incluso en un contexto de tensas relaciones con el gobierno -que complica la gestión municipal-, los conflictos no se dirigen contra la alcaldía.

Tabla 5. Actores del conflicto

ACTORES CONTENCIOSOS	PORCENTAJE
Ciudadanía / familiares / muchedumbre / multitud	21,8 %
Sindicatos — asociación — comités de empresa nacionales (públicos o privados)	13,9 %
Partidos y movimientos políticos / concejales	11,9 %
Organizaciones de la sociedad civil (OSC) / Fundaciones — ONG / iglesia — org. Religiosas —/ Usuarios-consumidores	9,9 %
Moradores / Barrios / parroquias/ vecinos / cabildos	7,9 %
Ecologistas / ambientalistas / animalistas	5 %
Mujeres / feministas / LGBTIQ+	5 %
Otros	5 %
Comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades; afroecuatoriano: montubios	4 %
Cámaras, gremios, asociaciones y actores empresariales	4 %
GAD parroquiales	4 %
Desempleados / retirados / jubilados	3 %
Estudiantes / universidades / organizaciones estudiantiles	2 %
Transportistas (taxismo, buses, camioneros. Etc.)	2 %
Sindicatos — asociación — comités de empresa locales (MDMQ)	1 %
TOTAL	100 %

Tabla 6. Actores del conflicto sobre Quito

ACTORES	PORCENTAJE
Ciudadanía / familiares / muchedumbre / multitud	20,6 %
Moradores / Barrios / parroquias/ vecinos / cabildos	20,6 %
Organizaciones de la sociedad civil (OSC) / Fundaciones — ONG / iglesia — org. Religiosas —/ Usuarios-consumidores	17,6 %
Sindicatos - asociación - comités de empresa nacionales (públicos o privados)	11,8 %
Partidos y movimientos políticos / concejales	8,8 %
Cámaras, gremios, asociaciones y actores empresariales	5,9 %
Otros	5,9 %
Desempleados / retirados / jubilados	2,9 %
GAD parroquiales	2,9 %
Sindicatos - asociación - comités de empresa locales (MDMQ)	2,9 %
TOTAL	100 %

En cuanto a la distribución de los antagonistas en los conflictos *sobre Quito* se aprecia mayor fragmentación (Tabla 8): “otras funciones del Estado” ocupan el primer lugar con 28,9 %, pero luego aparecen el “alcalde”, el “Ejecutivo local, zonales, secretarías o agencias,” y también el “presidente o Ejecutivo Nacional”, todos con pesos cercanos (13 %). Este cuadro sugiere que los conflictos *sobre Quito* se sitúan en la intersección entre escalas de gobierno: se dirigen tanto al Municipio como a actores estatales nacionales que intervienen sobre la ciudad.

Motivos del conflicto

En lo que concierne a las orientaciones del conflicto (Tabla 9) se observa que la principal razón de la acción colectiva fue de orden político, esto es, “impugnación a la clase política o a las autoridades locales” (17,2 %). Pueden agregarse en este nivel los conflictos motivados por la “corrupción” (5,1 %), usualmente asociados con las instituciones públicas.

En segundo nivel aparecen una serie de demandas socio-económicas: “protección social, salud y educación” (12,1 %); cuestiones “salariales y laborales” (10,1 %); y “política económica local” (9,1 %). Tales asuntos dejan ver los efectos de la prolongada crisis económica en un contexto de retraimiento del Estado social.

Finalmente aparecen las demandas sobre “derechos humanos” y “ecología y medio ambiente”, ambos, con 7,1 %. Además de la visibilidad de las luchas ambientalistas en las últimas décadas, la relevancia de los DD.HH. concierne la agenda nacional de seguridad y la militarización en el marco de la “guerra interna”. También han sido recurrentes las denuncias de los excesos de la Agencia Metropolitana de Control en la regulación del comercio informal. En todo caso, llama la atención que la seguridad, pese a su centralidad en el debate público, solo explica el 3 % de los conflictos.

Ahora bien, en los conflictos sobre Quito, las demandas muestran una orientación más vinculada con la administración de la ciudad y con los efectos de específicas decisiones.

La centralidad de las impugnaciones a la “política económica local: producción, comercio, tributos y presupuesto” (18,2%) indica que la conflictividad se estructura alrededor de decisiones fiscales, presupuestarias y regulatorias que inciden sobre la gestión del Municipio y la vida

Tabla 7. Antagonistas del conflicto

ANTAGONISTAS	PORCENTAJE
Otras funciones del Estado	44,1 %
Presidente / Ejecutivo Nacional	27,9 %
Otras	7,2 %
Alcalde	5,4 %
Ejecutivo local / Zonales / Secretarías / Agencias	4,5 %
Empresas públicas locales	4,5 %
Cuerpo de Agentes de Control / Metropolitanos / Policía Metropolitana	2,7 %
Otros ciudadanos, organizaciones sociales	1,8 %
Concejo / concejales	0,9 %
Empresarios, empleadores, empresas.	0,9 %
TOTAL	100 %

Tabla 8. Antagonistas de los conflictos *sobre Quito*

ADVERSARIOS	PORCENTAJE
Otras funciones del Estado	28,9 %
Alcalde	13,2 %
Ejecutivo local / Zonales / Secretarías / Agencias	13,2 %
Presidente / Ejecutivo Nacional	13,2 %
Empresas públicas locales	10,5 %
Cuerpo de Agentes de Control / Metropolitanos / Policía Metropolitana	7,9 %
Otros ciudadanos, organizaciones sociales	5,3 %
Concejo / concejales	2,6 %
Empresarios, empleadores, empresas.	2,6 %
Otras	2,6 %
TOTAL	100 %

Tabla 9. Motivos del conflicto

DEMANDAS	PORCENTAJE
Política: impugnación a la clase política / autoridades locales	17,2 %
Protección social / salud / educación	12,1 %
Salarial / Laboral	10,1 %
Política económica local (producción; comercio; tributos; presupuesto)	9,1 %

económica de la ciudad. Aquí se enmarcan las disputas por las reformas al COOTAD. Las reformas nacionales anticipan la protesta social.

En un segundo nivel aparecen razones ligadas a la infraestructura y la impugnación a la clase política o a las autoridades locales (12,1 % cada una). La presencia simultánea de estas dos demandas sugiere que los conflictos sobre Quito articulan cuestionamientos concretos sobre obras, equipamientos o déficits materiales de la ciudad y una crítica más explícita a las autoridades y a la conducción local.

Con 9,1 % cada una, se ubican luego las demandas por “espacios públicos”, “protección social, salud y educación”, y “servicios públicos domiciliarios”. Esto evidencia un patrón de conflictividad directamente relacionado con la vida cotidiana en la ciudad.

Finalmente, aparecen problemas ligados a “corrupción”, “seguridad, violencia y convivencia ciudadana”, y “transporte, tránsito y vialidad”, todos con 6,1 %.

Formas del conflicto

En cuanto a los repertorios del conflicto predominan los “comunicados, anuncios y denuncias” (42,5 %). Este formato se corresponde con el peso de la esfera digital en las interacciones políticas contemporáneas. Muchos actores publican sus manifiestos y demandas, en primer término, en las redes sociales. La plataforma X es particularmente propicia para este tipo de intervención.

En un segundo plano se colocan repertorios de acción colectiva más usuales como los “plantones o vigiliass” (18,9 %) y las “marchas” (17,3 %). Más atrás figuran “amenazas o alertas” y “acciones legales” y, aún en menor escala, asambleas, cortes de vía y otros modos de acción disruptiva.

En los conflictos *sobre Quito*, esta tendencia se acentúa: los comunicados alcanzan 63,8 %, y la movilización callejera es menos frecuente. Este cuadro revela una conflictividad con fuerte densidad expresiva, donde la disputa por instalar narrativas, denunciar agravios y hacer visible el conflicto se antepone a las formas de acción directa.

DEMANDAS	PORCENTAJE
DD.HH.	7,1 %
Ecología y medio ambiente	7,1 %
Otros	6,1 %
Corrupción	5,1 %
Género; mujeres; derechos sexuales y reproductivos	4 %
Infraestructura	4 %
Servicios públicos domiciliarios (agua, luz, etc.)	4 %
Espacios públicos (uso y control)	3 %
Seguridad, violencia y convivencia ciudadana	3 %
Territorio, tierra / vivienda	3 %
Transporte; tránsito; vialidad	3 %
Cultura y patrimonio	1 %
Reconocimiento identidades / racismo / discriminación	1 %
TOTAL	100 %

Gráfico 3. Repertorios del conflicto

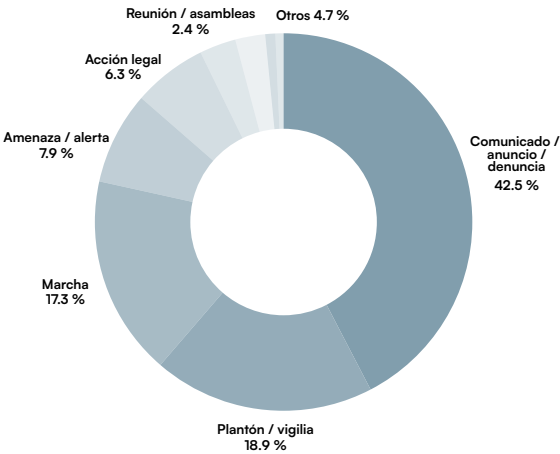
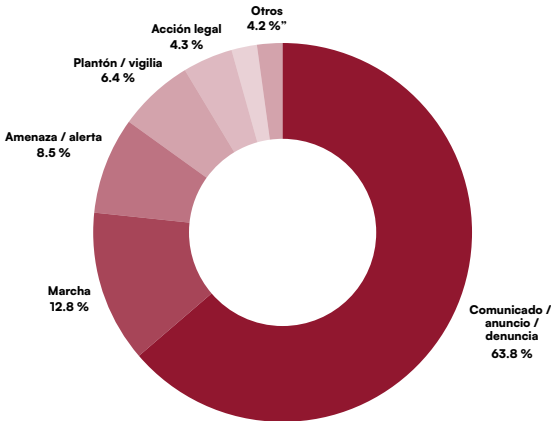


Gráfico 4. Repertorios del conflicto sobre Quito



Conclusión

Los datos del primer trimestre de 2026 muestran que la conflictividad social se dirige principalmente hacia el Estado central y se asocia a decisiones de alcance nacional. En contraste, el nivel local tiene una incidencia menor en el conjunto de conflictos, pero muestra la centralidad de actores territoriales, barriales y ciudadanía no organizada.

A la vez, en los conflictos específicamente vinculados a Quito se observa una distribución menos marcada de los antagonistas entre el gobierno nacional y el municipal. Esto indica que la conflictividad territorial sobre Quito está atravesada por una dinámica multinivel, donde convergen responsabilidades de distintos niveles de gobierno. Aquello evidencia la necesidad de coordinación interinstitucional para la gestión de las demandas ciudadanas. Este escenario parece, sin embargo, bloqueado por las tensiones nacional-local y la serie de reformas que afectan la autonomía y redefinen las condiciones de gobernanza local.

En este cuadro, hacia el corto plazo, se anticipa: a) la continuidad del conflicto y el auge de demandas sociales en torno al recorte presupuestario a los GAD (reformas COOTAD) en diversos sectores de política -ver, por ejemplo, la pugna por la organización de la Feria del Libro; b) la apertura de un frente de tensión en torno a las tarifas del transporte urbano (pasajes); c) la reactivación de la conflictividad político-electoral en medio de unas elecciones locales impugnadas por diversos actores (cambios en el calendario, interdicción de participación a movimientos políticos) y una eventual consolidación de iniciativas de revocatoria al presidente.



Foto: Alexander Crespo, 2026

Bibliografía

- Baquerizo-Neira, G., García Plúa, J. C., y Fernández-Pedemonte, D. (2023). *Emociones dominantes en contexto de protesta: Análisis del caso ecuatoriano en Twitter*. REDES, 34(2), 132-149.
- Bringel, B., & Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. *Caderno CRH*, 29 (SPE 03), 27-45.
- Compton, R., Lee, C., Xu, J., Artieda-Moncada, L., Lu, T.-C., De Silva, L., et al. (2014). Using publicly visible social media to build detailed forecasts of civil unrest. *Security Informatics*, 3(4).
- Li, Y., Ramprasad, R., & Zhang, C. (2024). A simple but effective approach to improve structured language model output for information extraction. *Findings of the Association for Computational Linguistics: EMNLP 2024*, 5133-5148.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Paidós.
- Ramírez Gallegos, F. (2020). "Conflicto anti-extractivista y politización de la 'cuestión ambiental' en el Ecuador", en *Interculturalidad, protección de la naturaleza y construcción de paz*, A. Restrepo (Coord.), 232-274, Bogotá: Universidad del Rosario.
- Rossi, F. (2023). Multiple paradigms for understanding a mobilized region. En F. Rossi (Ed.), *The Oxford handbook of Latin American social movements* (pp. 3-13). New York: Oxford University Press.
- Sánchez Peña, M. I. (2025). Lo que dejó Twitter: Estudio de caso sobre el uso que el movimiento indígena hizo de la red social Twitter durante el paro nacional de octubre de 2019 en Ecuador. *Revista Enfoques de la Comunicación*, 14, 153-186.
- Tilly, C. (1998). Conflicto político y cambio social. En B. Tejerina & P. Ibarra (Eds.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 25-42). Madrid: Trotta.
- Tilly, C. (2012). *Contentious performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Villarreal Velásquez J.A. & Rescher G. (2021). El subsuelo de lo político: Sustratos sociales, culturales, comunicacionales y tecnológicos de la acción colectiva en América Latina en el siglo XXI. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1(148), 33-46. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i148.4650>.



Coordinación académica

Franklin Ramírez

Investigadores

José Antonio Villarreal Velásquez

Pamela Viteri

Gabriela Jaramillo

Pablo Cardoso

Analista de datos y visualización

Boris Proaño

Coordinación general

Cynthia Chávez Cabrera

Diseño

José Maldonado

Santiago Salgado

Este boletín se realiza en el marco del Convenio de Cooperación entre la Secretaría General de Coordinación Territorial, Gobernabilidad y Participación del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y FLACSO Ecuador.

Para citar este boletín: MOVIMIENTOS Laboratorio de Conflictividad y Tecnopolítica. (2026). *Boletín de Análisis del Conflicto Sociopolítico en Quito #01*. Quito: FLACSO Ecuador.



Escribenos a:

labconq@flacso.edu.ec



www.flacso.edu.ec



Síguenos en Instagram:

[@movimientos.lab](https://www.instagram.com/movimientos.lab)